Estudios sobre las Culturas Contemporaneas
Universidad de Colima
pcultura@cgic.ucol.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-2210
MÉXICO

1994
Rossana Reguillo
LAS TRIBUS JUVENILES EN TIEMPOS DE LA MODERNIDAD
Estudios sobre las Culturas Contemporaneas, año/vol. V, número 015
Universidad de Colima
Colima, México
pp. 171-184

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

http://redalyc.uaemex.mx

LAS TRIBUS JUVENILES en tiempos de la modernidad

Rossana Reguillo

Hoy caminé por calles, por distintas calles
por las que acostumbro caminar.
Y pude mirar gentes, distintas gentes.
Y en sus actos había algo de pregunta y de respuesta:
algo así como un infinito incautado y restituido,
incautado en la pregunta y restituido, afirmado, en ella misma.

Ricardo Yáñez

Se ha dicho que en las sociedades modernas y democráticas, donde no hay superioridad de sangre ni títulos de nobleza, el consumo se vuelve un área fundamental para instaurar y comunicar las diferencias [García Canclini, 1990:36], y qué otra cosa es la identidad, sino precisamente la instauración de la diferencia, de la alteridad.

La juventud es quizá una de las etapas en la vida del ser humano donde la construcción de la identidad como movimiento de diferenciación es más nítidamente observable. Muchas son las maneras de acercarse al problema de la identidad, pero hoy más que nunca la configuración de las culturas juveniles pasa por la tensión entre una estructura de distribución de bienes materiales y especialmente simbólicos y la posibilidad de tener acceso a estos bienes. El continuo desgaste de los bienes simbólicos de circulación masiva colocan a los jóvenes en la disyuntiva de transformar y adecuar constantemente los símbolos de identificación: piénsese a manera de ejemplo en los pantalones de mezclilla, que si bien

formaban parte ya del guardarropa de los ochenta, ahora han tenido que sufrir la intervención de las tijeras para hacerlos parecer más viejos de lo que en realidad son, lo nuevo hecho viejo está de moda; la otra opción es la de mantener una actitud distanciada del "mercado de bienes para la juventud": vestuario, música, literatura, lugares de reunión, y en general todo lo ofrecido por la industria cultural; pero resulta prácticamente imposible sustraerse de las imágenes seductoras del consumo y aun cuando esto es posible, hay que aceptar el costo social en cuanto a exclusión del grupo de edad que esto puede representar. Varias investigaciones han demostrado cómo para los jóvenes la aceptación de sus iguales es un elemento constitutivo de su identidad [Valenzuela, 1988; Reguillo, 1991].

Así, los mejores aliados del mercado son pues, y a veces a pesar de ellos mismos, los propios jóvenes; en la complicidad se afirma la creencia de su propia originalidad y autonomía. De ninguna manera pretendemos afirmar que los jóvenes sean únicamente sujetos pasivos del consumo y que los hilos de su identidad se tejen todos alrededor de las imágenes prefabricadas. A pesar de que sea precisamente el carácter de "búsqueda" lo que vuelve más vulnerable a la juventud, hay elementos en la conformación de estas culturas juveniles que apuntan a un uso "distinto" de los significados propuestos por el mercado, una re-invención de viejos símbolos y quizá —lo más interesante— una capacidad "metabolizadora" que les permite integrar en un mosaico de nuevos sentidos no sólo los cambios que se operan de continuo en el mundo entero, sino recuperando elementos que parecían aniquilados con el paso de la modernidad.

Entonces preguntarse hoy por las culturas juveniles es preguntar por la lógica de cruces e imbricaciones en el plano de la cultura, de lo político, de la ética y de la estética. Entender lo que sucede hoy con los jóvenes no es tarea para la estadística —aunque ésta ayude—. Sabemos que son muchos: el 20 % de la población de América Latina tiene entre 15 y 24 años de edad, de ese porcentaje, 65.2% vive en las ciudades del continente y la cifra va en aumento [Undiks, 1990]. Sabemos que tienen serias dificultades para encontrar empleos estables y bien remunerados: los datos indican que el desempleo abierto entre los jóvenes alcanza a veces el 15% o más y que en periodos de crisis —como es habitual en nuestros países—, los jóvenes llegan a representar el 50% del total de los desocupados [*ibid*]. A pesar de que podamos reconocer que su nivel de escolaridad es superior al de sus padres, la falta de correspondencia entre el nivel de estudios y el mercado ocupacional es un problema fuerte, según ha señalado la CEPAL [1988].

La tarea no es acumular "datos", medir, cuantificar; creemos que se trata más bien de situarse en las lógicas de producción de sentido de los propios jóvenes y entender desde ahí cómo y con qué están haciendo frente a la crisis: ¿cómo se vive en una ciudad que se desborda en ofertas fragmentadas y diferenciadas?, ¿a través de qué estrategias sobreviven y generan sus propios ingresos?, ¿de qué manera y a través de qué medios construyen sus visiones del mundo? y fundamentalmente se trata de indagar en su experiencia cómo viven la noción de futuro.

Ante la crisis, ante la "impresión de catástrofe difundida en la cultura actual" [Vattimo, 1990], estas culturas juveniles, a las que las generaciones precedentes definen como "los que tienen porvenir", se posicionan con respecto al mundo desde un presente en el que se renuncia a esa idea de porvenir, de futuro [Reguillo, *op. cit.*]. La realidad se experimenta en lo cotidiano, como una realidad sin historia, sin proyecto. En el día a día las imágenes del consumismo esparcidas por todo el paisaje social enfrentan a estos jóvenes a experiencias fragmentadas, diluidas, en las que se ha roto con la unidad y la continuidad.

Estamos hablando de culturas juveniles excluidas o autoexcluidas del orden social, que ciertamente tienen raíces y causas diferentes: no es lo mismo ser joven en un cinturón de miseria, o asumir el destino de un "sicario" porque no hay otra opción [Salazar, 1990] que adoptar, por ejemplo una identidad "alterativa" [Rodríguez-Villansante, 1991] desde la clase media. Exclusión o autoexclusión, generan, sin embargo, el mismo tipo de efecto, la vivencia del tiempo discontinuo.

En la complejidad creciente de las sociedades urbanas, los ritos de paso entre un etapa de la vida social y otra tienden a desdibujarse. Los jóvenes "modernos" entran a la juventud sin ningún tipo de trámite o movimiento ritual que los autorice socialmente para los "nuevos" roles que habrán de asumir, a veces ni siquiera es muy claro qué es lo que se espera de ellos. Desde luego, esto varía con el estrato social de cada grupo de jóvenes.

Es en la última mitad de este siglo, con el advenimiento de la posguerra, que los jóvenes emergen como un nuevo sujeto social dotado de estatuto histórico, que se manifiesta con fuerza, por ejemplo en el movimiento *hippie* o los movimientos del 68. Los jóvenes comienzan a perfilarse además como un buen mercado de consumo, generando a su alrededor toda una industria que habrá de proveerle de vestuario, música, objetos propios, con los que anteriores generaciones no contaban. Así los jóvenes abandonan los claustros que los confinaban para un "futuro promisorio": la agoghé espartana, la efebía griega, el *tepozcalli* azteca, entre otros

[Feixa, 1988], para mezclarse en el mundo social pero sin diluirse, dotado de una personalidad "propia", ser joven.

En el discurso social común, el limbo de la juventud, como un espacio de preparación para lo definitivo, para lo que si vale, deja paso a la exaltación de ciertos valores asociados a lo juvenil. El discurso se vuelve "benigno" e incluso "nostálgico": valores como la espontaneidad, la frescura, el arrebato, la sinceridad, atribuidas al tiempo biológico de la juventud (cualquiera que sea el parámetro utilizado, que suele variar según sea la institución, el profesional o el adulto "responsable", quien fije los límites), se instalan como valores positivos en el imaginario colectivo del tiempo social.

Pero este mismo discurso que legitima, premia y fomenta estos valores, desencadena simultáneamente un batalla represora contra aquellas características —también atribuidas a los jóvenes— que pueden atentar contra el orden establecido. Así, los jóvenes son ese "dios bifronte, bueno y bello, malo y feo al mismo tiempo" [Protzel, 1989], al que se teme y se admira, al que se premia y se castiga, luz y oscuridad.

Y es en este contexto ambiguo en el que las ecologías urbanas verán florecer agrupaciones juveniles que pasan de las utopías colectivas de los años sesenta y setenta a las microdisidencias comunitarias de los ochenta.

Pero mientras muchos de nuestros jóvenes, los de América Latina, por más ingredientes de violencia o delincuencia que puedan tener, se agrupan en torno a una identidad amenazada (por las instituciones de control, por el mundo adulto, por el discurso hegemónico). Los años noventa sorpreden a Europa con un movimiento que no es nuevo, pero que preocupa a los esfuerzos integracionistas y unificadores: las agrupaciones juveniles neofacistas y racistas, como los *blusoin noir* en Francia, los *sex pistols* y los *skin heads* (cabezas rapadas) de Inglaterra, sus homólogos alemanes, que reivindican un discurso nacionalista de consecuencias impredecibles de no controlarse la ola de violencia que se ha desatado recientemente contra inmigrantes.

En una entrevista reciente, Rossana Rossanda, una de las fundadoras del diario *Il Manifiesto* y una de las intelectuales más agudas y críticas de Europa, declaraba sobre los jóvenes: "Creo que no son felices pero tampoco infelices. Tienen más inquietudes sociales que políticas. Nos miran a los mayores con desconfianza y creo que hacen bien. No saben casi nada, pero se interesan de todo. Estoy segura de que nos darán sorpresas" [Arias, 1992]. Si bien puede argumentarse que estas afirmaciones están pronunciadas desde el contexto europeo, hay por lo menos dos ele-

mentos con los cuales no podemos dejar de coincidir: el contenido cada vez más social y menos político —en el sentido tradicional del término— de las demandas de los jóvenes y las "novedades" que comportan estos grupos en sus formas de organización y comunicación.

Valdría la pena comentar al respecto la precisión que hace Alonso [1992] a propósito de los planteamientos de Touraine, uno de los teóricos que más se ha ocupado del estudio de los nuevos movimientos sociales. Alonso señala que el propio Touraine ha precisado cómo estos nuevos movimientos sociales de los que forman parte las agrupaciones juveniles operan como signos y no como actores, que revelan la irracionalidad y parcialidad de los códigos dominantes y los ponen en cuestión. Continúa Alonso: El espacio simbólico es múltiple y discontinuo, tiene que ver con una construcción cultural. Estos nuevos movimientos tienen un sentido anti-político [...] se centran en campos menos visibles del micro-poder[...] los nuevos movimientos no tienen programa ni futuro, son nómadas que viven en el presente [aquí Alonso hace alusión al estudio del discípulo de Touraine, Alberto Melucci, *Nómadas del presente*].

El problema al que nos enfrentamos al tratar de abordar la problemática de las culturas juveniles es la de dejarnos seducir por el contenido simbólico y virtualmente transformador de sus prácticas, con el riesgo de abandonar los reduccionismos economicistas o políticos, para caer en reduccionismos culturalistas, olvidando que lo simbólico existe en tanto relación social y los jóvenes, al igual que otros "nuevos movimientos" se insertan en una compleja trama de relaciones políticas, económicas y sociales, de ahí el peligro de parcializar los análisis.

Desde nuestro propio trabajo de investigación con jóvenes urbanos de las colonias populares y marginales en la ciudad de Guadalajara, podemos plantear hoy una serie de elementos que caracterizan las grupalidades juveniles en sectores marginados del país:

a) Este tipo de agrupaciones son fuertemente comunitarias. Ante la incapacidad del Estado y de la sociedad en general de integrar a los jóvenes al conjunto de la organización social, las agrupaciones juveniles se convierten en punto de llegada y salida para sus miembros, en núcleos de referencia donde no sólo se comparten las visiones del mundo, sino en el lugar donde éstas se construyen, se transforman, se convierten en programas de acción. El sentimiento comunitario y la solidaridad tienen además la función de autoprotección del grupo ante la hostilidad del ambiente. Es decir, lo comunitario tiene su raíz en un sentido fundamental de sobrevivencia.

b) Se dan sobre la base de un dominio territorial. Para estas agrupaciones la relación con el "territorio" es fundamental. En la medida en que tienen sus orígenes en la cultura del barrio y ante la poca oferta citadina para jóvenes sin recursos, el dominio de un territorio se convierte en condición misma de la existencia del grupo. Ante un mundo que parece cada vez más complejo pero simultáneamente más cercano vía los medios de comunicación, estas formas de agrupación juvenil han encontrado en y desde el territorio una forma "controlable" de relación con el entorno; no es sólo lo que de tribal —o de primitivo dirían algunos— tiene la relación con el espacio que se habita. Es en la esquina del barrio desde donde el mundo se vuelve interpretable.

c) Prevalecen en estos grupos las formas de liderazgo informal. La resistencia y desconfianza a la institucionalización han llevado a estos grupos a "diseñar", aunque es difícilmente explicitable por ellos mismos, formas de relación interna donde el "poder" se otorga y se asume de manera flexible. El liderazgo no se conquista de una vez y para siempre, hay que ganarlo cotidianamente, en el día a día de los grupos, según las situaciones que se vayan presentando.

d) Simultáneamente a la flexibilidad, existe una fuerte normatividad basada en "códigos de honor". La desestructuración aparente de estos grupos, su reunirse a hacer "nada", como ellos mismos declaran, puede llamar a error al observador externo; la precariedad de estos grupos es tan extrema que para sobrevivir generan un sofisticado sistema de códigos y señales que sancionan la conducta de los miembros. No todo se vale y aun lo que se vale está regulado implícitamente. El proceso de socialización en estos grupos es sumamente complejo y los "aspirantes" (grupos generacionales más jóvenes) van paulatinamente aprendiendo las "reglas del juego".

e) Sus prácticas son altamente ritualizadas. En una libre reinterpretación de las ceremonias rituales mágico-religiosas, los jóvenes acompañan sus reuniones de una serie de elementos simbólicos para reafirmar el sentido de sus prácticas: la música que sale de una enorme grabadora japonesa, las botellas de cerveza que se beben colectivamente, la lectura de algún poema escrito por ellos mismos, los silencios y las pausas, son dotados por los jóvenes de un sentido especial y contrastan con la vida plana y hostil que llevan durante el día.

f) Hay una fuerte carga de violencia real o simbólica como autopresentación del grupo ante los "otros".

g) Una gran capacidad dramatúrgica o de "puesta en escena" como recurso expresivo y de legitimación de las propias prácticas. La identidad

se "actúa", se muestra, se celebra. Esta teatralización de la identidad les permite pronunciarse con certeza sobre sí mismos, ante las pocas certezas que estos jóvenes logran generar y sostener.

h) En este sentido nos enfrentamos con identidades ambiguas y complejas, que toman en préstamo, valores, símbolos, objetos de otras culturas y grupos en una extraña y novedosa reinterpretación. Lo *hard* se mezcla con lo *soft*, lo moderno con lo tradicional, permeado por un contradictorio sentido religioso.

i) De manera creciente hay en estos grupos (tendencia que es equiparable a la sociedad actual) una obsesión por la estética como marca de identidad. Los diferentes grupos juveniles van encontrando en los diversos modelos estéticos formas de identificación: cholos, *punks*, metaleros, industriales, que se distinguen por el vestuario, los accesorios, las actitudes corporales, el largo y la forma del pelo. Se diferencian entre sí y con respecto a la sociedad, pero en el primer caso, en el de las diferencias grupales, se trata de diferencias más de forma que de contenido.

j) Un elemento importante en la constitución de este tipo de grupalidades es el hermetismo como frontera al exterior, elemento sumamente complejo, pues al tiempo en que están "abiertos" a la cultura-mundo que les llega en forma de tecnología e industrias culturales, hacia el interior han generado códigos y claves de comunicación, difícilmente descifrables. Visto desde fuera pudiera pensarse en que esto señala la debilidad de los grupos, en el sentido de su falta de capacidad de interlocución con la sociedad. Sin embargo, desde dentro, pudiera plantearse que ello habla más bien de una capacidad de impugnación chapucera a los códigos dominantes, a la inversión más lúdica que provocadora de las formas tradicionales.

k) Finalmente, y quizá atravesando todos los demás elementos, estaría esa capacidad "metabolizadora" de la que ya hemos hablado. Los grupos juveniles son organizaciones de metabolismo acelerado, capacidad de asimilación que puede ser leída por ciertos nacionalismos como enajenación, pero que al atender a la forma en que se procesan los cambios, los desplazamientos, las contradicciones, puede ser entendida como estrategia de resistencia que desquicia y erosiona tanto la intención programadora del mercado como las formas de ejercicio del poder.

Desde luego, no puede eludirse la pregunta por la reproducción de formas culturales y discursivas, arcaicas y residuales [Williams, 1981] que estos jóvenes, desde su posición de clase, mantienen en sus prácticas. A esta complejidad habrá que añadir la especificidad regional que matiza las diferencias en los movimientos juveniles.

¿Postantiguos, premodernos? Desmother-nos

En la modernidad la realidad se debilita [Vattimo, 1990:31], "en América Latina el espacio de la cultura se ha convertido durante estos últimos años en un lugar fundamental de la interrogación sobre el sentido de las transformaciones que implica la modernización en nuestras sociedades" [Martín Barbero, 1992].

En el campo de la comunicación y la cultura son sin embargo pocos los estudios que han abordado la relación entre consumo cultural y jóvenes. Los jóvenes como segmentos de la población en los estudios sobre las audiencias y la recepción van apareciendo muy lentamente. Actores privilegiados han sido la familia [González, 1988], los niños [Orozco, 1991]. Y sabemos, porque las diferentes manifestaciones juveniles lo evidencian en sus prácticas, en sus visiones del mundo, en los modos en que califican y descalifican valores, comportamientos, objetos, que la trama de estas socialidades está en estrecha vinculación con las industrias culturales "no sólo como productos sino como matrices y prácticas de conocimiento y comportamiento" [Martín Barbero, *op. cit.*, p. 20].

Entre 1991 y 1992 un grupo de alumnos de la licenciatura en comunicación del ITESO emprendió un estudio sobre la oferta y el consumo cultural en los jóvenes de la ciudad de Guadalajara [Dellamary, Morales, Mora, 1992]. Con más incertidumbres que certezas nos lanzamos a esta aventura que demandaba vincular aspectos cuantitativos y estadísticos con herramientas cualitativas que nos dejaran explorar lo más finamente posible, no sólo las similitudes sino especialmente las diferencias de edad, género, composición social, con respecto al "consumo" de medios de comunicación.

De manera general se retoman aquí algunos de los elementos arrojados por esta investigación y que tienen que ver precisamente con el carácter ambiguo y contradictorio de estas tribus modernas.

En el nivel cuantitativo se constató lo que era de esperarse, la preferencia por los medios audiovisuales, radio en primer término y televisión en segundo, por sobre los escritos. Llama sin embargo la atención que entre estos jóvenes la radio sea más popular que la televisión.

Más allá de los datos cuantitativos, que son ciertamente importantes y están ahí para su consulta, importa destacar algunas de las respuestas con respecto a la problemática nacional e internacional, a los personajes que los jóvenes valoraron positiva o negativamente y a su visión sobre ellos mismos como receptores.

Destaca entre los problemas nacionales un señalamiento constante y mayoritario a "la contaminación ambiental", seguido de la "crisis económica" que no encuentra en el discurso juvenil ninguna formulación, es simplemente crisis. A estos problemas le sigue la "corrupción", no sólo en las esferas gubernamentales; el Tratado de Libre Comercio ocupa la misma frecuencia que "la drogadicción", seguidos de otros acontecimientos que fueron mencionados aisladamente. Ciento sesenta y tres jóvenes de los doscientos cuarenta y seis encuestados y entrevistados en el municipio de Guadalajara, contestaron que el mayor problema mundial era "la guerra", seguidos de menciones aisladas a la desintegración de la Unión Soviética, la ecología, el hambre, el sida.

El personaje nacional evaluado positivamente por los entrevistados con mucho margen de superioridad fue Carlos Salinas de Gortari (sin distinción notable de género, ni composición social), y en negativo la mayor frecuencia la obtuvo Guillermo Cosío Vidaurri (en el tiempo de las entrevistas, gobernador del estado, actualmente gobernador con "licencia", después de las explosiones del sector Reforma el 22 de abril de 1992).

En el plano internacional los personajes evaluados positivamente fueron, en primer término, Gorbachov (con 25 menciones), Gandhi (10), Juan Pablo II (9), Bush (6), Fidel Castro (4), Teresa de Calcuta (4), Yeltsin (3), Hitler (2), la gama que le sigue es increíblemente variada.

Se hicieron acreedores a una calificación negativa Saddam Hussein (23), Hitler (12), Bush (6). Si se cruzan estas respuestas de los jóvenes con la programación informativa y cultural que circulaba por los medios en las fechas en que se realizaron las entrevistas, es posible reconocer en las respuestas referencias constantes a lo que a través de éstos se promovía o descalificaba. Los asuntos "calientes" de la guerra del Golfo, tratamiento de diferentes desastres ecológicos, la crisis en Europa del Este, asuntos retomados además por muchos de los grupos y cantantes de rock. Dimensiones internacionales que coexisten con planos nacionales y locales.

El manejo de la imagen presidencial de Salinas de Gortari, que es ofrecido a la opinión pública como "paladín" de la epopeya modernista de la nación, comandante de las huestes "pronasoleras" que habrán de elevar la calidad de vida de los mexicanos. Siguiendo esta línea de pensamiento, llama la atención el hecho de que haya una sanción negativa más o menos común a Cosío Vidaurri, ya que hasta antes del 22 de abril los medios locales lo trataban bastante bien, y era a través de distintos circuitos ciudadanos en los que la población hacía críticas a este gobernante.

Desde luego habría que interrogar estos "datos" con mayor fineza y precisión, pero por el momento lo que hemos querido poner de manifiesto es la vinculación tan estrecha que existe entre el universo de representaciones de los jóvenes y lo que les es ofrecido a través de los medios. A pesar de esto sólo nueve de los entrevistados aceptaron algún tipo de influencia de los medios masivos en su formación. Quizá sea importante mencionar que los jóvenes no se "enfrentan" a los medios solos, aisladamente, sino en compañía de amigos principalmente (68 menciones en el caso de los hombres, 45 en el caso de las mujeres), seguida de la familia (29 y 42 menciones respectivamente). En este sentido hay que reconocer el conjunto de mediaciones —de distinta índole— que están presentes en la relación de los jóvenes con los medios. Es una relación sumamente compleja que constituye un tipo de socialidad que demanda ser estudiada con profundidad.

Los medios, según los jóvenes entrevistados, "enmascaran la realidad", "fomentan la violencia en los niños", "son malinchistas", pero también son "muy tercermundistas", "poco profesionales" y "carecen de conciencia social". En este nivel nos gustaría rescatar una serie de frases sobre cómo se sienten estos jóvenes en su calidad de receptores y usuarios de los medios; simplemente pasamos la lista: "chiquito, distraído, no preparado, coartado, engañado, explotado, frustrado, incómodo, indefenso, influenciado, insatisfecho, identificado, limitado, usado, manejado, irresponsable, satisfecho, egoista, vulnerable, relegado".

La lista sigue, desbordando los marcos del análisis. Bajo qué categoría agrupar "chiquito", "indefenso", "usado". Cómo contrastar estas sensaciones-sentimientos con la actitud hostil, desafiante, que nuestros jóvenes muestran en la calle. Qué significa en términos de proyecto futuro que su universo esté plagado de imágenes de muerte y destrucción, desdoblamiento entre la realidad y la ficción. Cómo entender que sus prácticas, arraigadas en un ámbito local incorporan incesantemente elementos de la cultura transnacional.

"La información llega a ellos casi de manera exclusiva por los noticieros de televisión", afirma Sonia Muñoz en su estudio sobre apropiación y uso de la televisión y melodrama entre los que ella denomina, "jóvenes populares", recientemente concluido en Cali, Colombia [Muñoz, 1992:262]. Añade la autora que: "Sin embargo, la información que reciben del medio casi nunca es articulable a su práctica cultural del barrio. Lo "local" entonces es un ámbito sobre el que preeminentemente se actúa desde la experiencia de lo vivido en la práctica, con una mediación muy débil de los medios de comunicación. Por otro lado [...] la televisión sí

parece esbozar una imagen de país, que para los jóvenes es sólo eso: un esbozo difuminado que "se escapa" ante el peso de la presencia de otra cultura: la transnacional".

Es interesante que Muñoz planteé con relación a los jóvenes lo que nosotros hemos planteado con respecto al ciudadano en general, en el caso de la ciudad de Guadalajara en el sentido de que la televisión no logra hacer "empatar" lo que se vive en el ámbito local [Reguillo, 1992]. Pareciera entonces que la televisión no tiene vocación local en el caso de Guadalajara y Cali, habría que preguntarse si algo parecido sucede en las ciudades medias de América Latina y cuál es la relación que esto pudiera tener con la conformación de culturas juveniles y ciudadanas en general.

La similitud en los "modos de ver" de los jóvenes en Cali y en Guadalajara, con investigaciones que se planteaban distintas preguntas y utilizaron diferentes protocolos, son interesantes en la medida en que tal vez nos llevarían a poner en cuestión o al menos a matizar la preeminencia de la experiencia de lo vivido, para las prácticas locales, barriales, territoriales y re-preguntarnos tantas veces como sea necesario por dónde pasa hoy la construcción del ámbito local y cómo conecta éste con las dimensiones de lo nacional y de lo supranacional.

Añade Muñoz que "los jóvenes son tributarios de un cierto pragmatismo: ellos quieren amores posibles" [Muñoz, 1992:288] y tal vez sea desde este pragmatismo, desde esta vivencia del tiempo presente y posible, que pueda plantearse lo que de "proyecto" ético tienen las nuevas estéticas juveniles, o al revés.

Las identidades juveniles transitan hoy por distintos ejes, han abandonado el eje de la racionalidad por el del deseo y la emotividad; la transgresión no-política, sino social, frente a la normatividad; viven en un tiempo a lo Einstein, circular, en contraposición del tiempo lineal, a lo Newton; se mueven entre formas y fuerzas, lo que les permite jugar con un caleidoscopio de fondos; privilegian los significantes sobre los significados, moviéndose simultáneamente en distintos planos. Sus espacios de socialidad son redes de comunicación, circuitos que transitar. Jinetes que cabalgan a lomos de la duda, el proyecto futuro deja su lugar a la certidumbre del presente, de lo tangible, de lo posible.

"Para entrar y salir de la modernidad"

Cuando escribía este artículo, un día al salir de la Universidad, cuatro jóvenes me pidieron "aventón". Altos y delgados como flechas, enfundados en pantalones de mezclilla, iniciaron un diálogo entre ellos, sorpren-

dente por los distintos planos en los que se movieron. La primera parte de su plática giró sobre las "virtudes" e inconveniencias de diferentes monitores para computadora: que si el VGA y su bytes, que si el EGA, no, el Super VGA tiene mejor resolución; no, el TTL, utilizando una jerga que demostraba un dominio maestro sobre el tema. Con absoluta naturalidad deslizaron la plática hacia sus actividades para el fin de semana.

Dos de ellos se planteaban la posibilidad de ir a Teotihuacán, a las anti-celebraciones del 12 de octubre, "a una ceremonia indígena bien chida, para despertar a los volcanes"; finalmente, al acercarse el fin del trayecto, comentaron sobre la salud del hermano de alguien que iría a operarse en los próximos días a Houston. Se bajaron en una esquina donde un anuncio enorme de *Mc Donalds* cobijaba a los transeúntes de la lluvia y a una "María" que con un bebé amarrado a su espalda con un rebozo ofrecía para la venta "chiclets" y "clorets" en una pequeña caja de cartón. Agradecieron el "aventón", se despidieron entre ellos, se metieron bajo la lluvia, cada uno en su propio trayecto, hasta que se confundieron entre otros muchos pantalones de mezclilla. La lluvia seguía cayendo, el radio reproducía melancólicamente una tonada de *U2* y el hábitat natural de estas tribus juveniles era un caos. Las contradicciones de la modernidad se volvieron de pronto tan evidentes y sin embargo tan naturales.

Notas y referencias bibliográficas

Alonso, Jorge (1992). "La convergencia, constitutivo del movimiento popular." En *Revista Cismos*, números 4 y 5, Centro de Investigaciones sobre los Movimientos Sociales. U. de G., Guadalajara. pp. 25-53.

Arias, Juan (1992). "Occidente se viene abajo." Entrevista con Rossana Rossanda. Babelia, *Revista de cultura*, número 47, sábado 5 de septiembre de 1992, *El País*, España.

CEPAL (1988). *Desarrollo y transformación: estrategias para superar la pobreza*. Colección Estudios e Informes de la CEPAL.

Dellamary, Laura; Laura Morales y J. Manuel Mora (1992). "Perfil de la oferta y consumo cultural en Guadalajara. Población juvenil." Proyecto de investigación del Taller de Integración de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Area Comunicación y Cultura, ITESO, Guadalajara.

Feixa, Carles (1988). *La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud*. Edizioni L'Occhiello, Torino.

García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. CONACULTA-Grijalbo, México.

González, Jorge (1988). "La cofradía de la emociones (in)terminables." En revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, números 4 y 5, febrero, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima.

Martín Barbero, Jesús y Sonia Muñoz (coordinadores) (1992). *Televisión y melodrama. Géneros y lecturas de la telenovela en Colombia*. Tercer Mundo Editores, Colombia.

Melucci, Alberto (s/f). *En busca de la acción*. Mimeo, traducción de Juan Manuel Ramírez Saíz.

Muñoz, Sonia (1992). "Mundos de vida y modos de ver." En Martín Barbero, Jesús y Sonia Muñoz (coordinadores), *Televisión y melodrama, op. cit.*

Orozco, Guillermo (1991). *Recepción televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio*. Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, número 2, Universidad Iberoamericana, México.

Protzel, Javier (1989). "Juventudes peruanas y diversidad cultural." Revista *Diálogos de la Comunicación*, número 25, octubre, Lima.

Reguillo Cruz, Rossana (1991). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. ITESO, Guadalajara.

— (1992). "Modernidad y comunicación. Complicidades, des-ajustes, innovaciones en la cultura urbana." Ponencia presentada en el I Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, ALAIC, São Paulo, Brasil, del 13 al 16 de agosto.

Rodríguez-Villasante, Tomás (1991). "Movimientos ciudadanos e iniciativas populares." Ponencia presentada en el Encuentro Almagro sobre Comunicación y Movimientos Sociales, Almagro.

Salazar, Alonso (1990). *No nacimos pa' semilla*. CINEP, Bogotá.
Touraine, Alain (1986). "Los movimientos sociales." En Francisco Galván (comp.), Tourainey Habermas. *Ensayos de teoría social*. UAP-UAM-A, México.
Undiks, Andrés (coordinador), *et. al.* (1990). *Juventud urbana y exclusión social. Las organizaciones de la juventud poblacional*. HVMANITAS, Argentina.
Valenzuela A., José Manuel (1988). *¡A la brava ese!* El Colegio de la Frontera Norte, México.
Vattimo, Gianni (1990). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Gedisa, Barcelona.
Williams, Raymond (1981). *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Paidós-Comunicación, Barcelona.